
Un Nuevo Pentecostés

El H. Ernesto Sánchez, Superior General, cuenta su experiencia en el Sínodo sobre los Jóvenes

Deseo enviar mi saludo a todos los Maristas de Champagnat. Aquí, desde el Vaticano, donde me encuentro desde el 3 de octubre, participando en el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Estoy, prácticamente, a un paso del aula Pablo VI. A un lado de ahí se encuentra la sala sinodal. Aquí, es una casa de unas religiosas que me han recibido y, aparte de que me queda muy cerca, pues tengo la ocasión de convivir con unos 25 - 30 más participantes, la mayoría obispos, de varias partes del mundo.

Y bueno, como podrán ver, ya también San Pedro está decorado con estos siete nuevos santos, dos mujeres y cinco hombres entre ellos Pablo VI y monseñor Óscar Romero. Una gracia para la Iglesia, el testimonio de todos ellos.

También, bueno, en mis momentos que aquí camino, puedo decir que, aparte de gozar de la belleza de este lugar, pues también, por la noche, cuando doy alguna vuelta por aquí, constató la pobreza, constató el ver mucha gente que duerme aquí prácticamente a la intemperie, y también es bonito ver algunos grupos que vienen a auxiliar, que vienen a estar cerca de ellos. Justamente el martes me encontré con un grupo de San Egidio, que viene, está con ellos, les ofrece algo de comer, algo semejante a lo que hacen en la Casa General el grupo de hermanos todos los martes, también en la (zona de) Tuscolana.

Bueno, de los participantes, como saben, la mayoría son obispos. Hay también unos 30 jóvenes. Hay religiosas. Hay, también, 10 religiosos que participamos, entre ellos el hermano Robert Shiller de los lasallistas y su servidor, por parte del Instituto Marista.

Yo creo que es también un privilegio esta convivencia, porque, puedo decir, que me voy encontrando con obispos de todo el mundo y cardenales que reconocen y valoran al Instituto Marista. Muchos de ellos, y de varios continentes. Eso también lo quiero desde ahora decir con un corazón agradecido.

Y, bueno, el Papá Francisco, justo al inicio, nos invitó y nos dijo a todos los sinodales, nos invitó “al ardor y a la pasión evangélica” y nos invitó *“a despertar y a renovar en nosotros la capacidad de soñar y esperar.”*

El Papa, desde un primer momento, nos invitó también a la escucha. Dijo: *“Hablen con valentía y escuchen con humildad.”* Y también puedo decir que el Papa, con sus gestos, está modelando algo importante; por ejemplo, desde el primer momento que llegamos a la sala sinodal, el Papa nos recibía a uno por uno, personalmente, nos saludaba. ¡Qué gesto más bonito y de sorpresa para nosotros!

También, en un momento dado, el segundo día, después de saludarlo, pude intercambiar unas palabras con él. A parte de presentarme, pues hablamos, para empezar, de la estatua de San Marcelino Champagnat que él, prácticamente, mira todos los días cuando sale de Santa Marta. Ahí hablamos de nuestra Congregación, dedicada a la juventud. La misión principal nuestra es entre los jóvenes. Y también hablábamos - y yo mismo le agradecía - de que este sínodo, al focalizar en los jóvenes, pues era de una gran importancia, sobre todo para el futuro, y que, como congregación, sintonizábamos mucho con este sueño del Papa Francisco para nuestros días.

Puedo decir también que, esta manera, como él nos trata, como él está cercano, como él está presente en las reuniones, a la escucha, tomando nota, cuando él interviene, hace eco de algunas de las participaciones. Yo creo que eso nos está modelando una manera, una manera de estar con los

jóvenes, de estar presente, de ser cercanos, de saber desafiar con la palabra adecuada. Y esto yo, para empezar, lo considero, pues, una gracia también.

Otro elemento que quiero decir es de los elementos que ya van saliendo en el Sínodo. Esta primera parte se dedicó al ver, digamos, la realidad: **Reconocer**, le hemos llamado, y estamos ya en la segunda, que sería el **Interpretar**.

Les puedo ya comentar algunos elementos que van saliendo. Por ejemplo, que me han llamado la atención. Por ejemplo, no queremos hablar de la Iglesia y los jóvenes como si fueran dos mundos separados, sino que queremos más bien hablar de los jóvenes como parte importante y esencial de la Iglesia.

Queremos también reconocer la importancia del liderazgo de los jóvenes y que, entonces, por lo mismo, tomen una parte más activa. Entonces hablemos más de una pastoral no para los jóvenes sino una pastoral con los jóvenes.

También hemos hablado de tener una mirada positiva hacia los jóvenes, aunque, ciertamente, también reconocemos las situaciones límite que hoy se dan.

Hablamos también del mundo de la migración, y reconocemos que, en esta migración, pues, una gran mayoría son jóvenes.

Hablábamos también de cómo ir generando una Iglesia más empática, de más escucha, de más diálogo.

También hemos hablado de la constatación de que, a muchos agentes, quizás nos pasa, nos falta, como la preparación necesaria para estar cerca de los jóvenes, aparte de que nos falta también quizás, a veces, las ganas de estar entre ellos.

Otro elemento que salió es cómo ocuparnos de todos los jóvenes y quizá, pues más en particular, de aquellos que han, viven o han vivido algún tipo de abuso.

También hemos hablado de cómo contagiar a un Jesús vivo, pero desde la propia vida. Nuestra pasión por Jesús y por anunciarlo, que brota por contagio desde nosotros, desde nuestra propia experiencia.

Hemos hablado también del papel clave de la familia.

Bueno, son algunos elementos que han salido y que yo les comparto, pero todo esto hacia el final del Sínodo vendrá, pues, en un documento, vendrá en ideas, que poco a poco, podremos ir desarrollando y profundizando.

Yo quisiera concluir y terminar este momento con una imagen. Hay una imagen al entrar al aula Pablo VI, prácticamente en el vestíbulo, de Pentecostés, y es una imagen muy bella. Están los apóstoles, está María, el Espíritu que descende, y a partir de ahí se ve una serie de papas y obispos a lo que, a lo largo de la historia, pues han estado en este servicio, y entonces, quisiera decir, que es como muy simbólica, porque, ¿qué tal si este Sínodo lo vivimos como un nuevo Pentecostés?

Yo quiero pedirles que nos unamos en oración para que este Sínodo realmente lo vivamos como un nuevo Pentecostés.

Cuando me refería yo, hace unos días, al aula sinodal que tuve en mis minutos, para poder hablar, ahí yo comentaba y decía que “en nuestros días necesitaremos situarnos humildemente más como discípulos que como maestros buscando co-crear, mano a mano, con los jóvenes el sueño de Dios.” Y hablaba yo de “cómo promover una renovada cultura vocacional en nuestros días.”

Pues hoy pido a María que sea ella la que, desde su corazón, tan lleno de Dios, nos ilumine en esta misión, nos ilumine para ser ese faro de esperanza, el cual el Capítulo General nos invitó a ser todos nosotros, como Maristas de Champagnat. Muchas gracias.

Hno. Ernesto Sánchez
